

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Historia a cámara ligera (parte 2) –
El libro de Daniel – cap. 11:36-12:4
(12 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Historia a cámara ligera (parte 2) –
El libro de Daniel – cap. 11:36-12:4
(12 días)**

Día 1

Dn. 10:21; 11:1.2a

No es una novela

El libro de Daniel, una novela, ¡qué sería! Hasta el cap. 6 encontraríamos suficiente material para una espectacular novela de suspense: El mandato del rey de genocidio (cap. 2:12.13); estatua, resistencia contra la ley y intento de ejecución en el horno de fuego (cap. 3:13-18); la manía del emperador (cap. 4:30); el espantoso banquete de Belsasar con la escritura ardiente desde el más allá (cap. 5:5.6); denuncia de Daniel y su estadía en el foso de los leones (cap. 6:14-17).

Entonces el final del libro podría ser: El anciano Daniel vuelve premiado con muchos reconocimientos a Israel, es venerado como héroe y santo, descansa en la reposera en la terraza de su casa paterna y dicta sus memorias a un escribiente ... En realidad no se nos revela casi nada de su vida diaria y privada. El centro de su libro no es algo espectacular sino declara los hechos singulares de Dios de salvación. Esto nos motiva a aguantar y permanecer en tiempos angustiosos (cap. 6:21-23; comp. Ro. 5:3-5)

Daniel demuestra en varias partes que Dios determina el momento para cambios, que no pierde de vista a nadie (p. ej. cap. 2:21). También en el cap. 11 encontramos varias veces anuncios de Dios acerca de los tiempos (v.6.24.29.35.40).

Lo principal del libro lo forman las grandes profecías, las “ventanas” proféticas que Dios abre, dando visiones a su siervo. Estas dan una amplia visión de acontecimientos que para Israel aun estaban en el futuro y en parte también para nosotros, la iglesia del nuevo pacto, aun son futuras.

Pero la pregunta es ¿nos ocupamos adecuadamente con lo que Dios nos anuncia? ¿Contamos a las generaciones venideras, por ejemplo, el hecho que Jesús volverá? (Hch. 1:8-11), que habrá un juicio de Dios, porque Él no puede ser burlado (Dn. 5:22-30; comp. Gá.6:7)?

Nosotros indagaremos más en el libro de Daniel, considerándolo parte por parte. ¿Está usted, estimado lector, junto con nosotros?

Día 2

Dn. 11:36.37; Ro. 1:18

Dos en uno

Los restauradores de artes descubren muchas veces debajo de un cuadro antiguo de pared otro más abajo. Algo parecido encontramos con la descripción actual del rey de nuestro párrafo. El cuadro de más abajo debemos tratar de descubrir.

Martín Lutero escribió acerca de este texto: “Él (Daniel) lo dibuja de tal forma, dirigiendo sus palabras de manera tal, que describe debajo de la persona de Antíoco Epífanes al anticristo.”

En el primer plano se trata de la persona histórica del rey Antíoco IV. Epífanes. Para los judíos de aquel tiempo era realmente un “Anti - Dios”, que exigía adoración a su persona. Era un tiempo de juicio para Israel, para “ser depurados y limpiados y emblanquecidos” (v.35). La ira de Dios se manifestaba como una nube oscura sobre su pueblo, que tantas

veces había rechazado la ayuda de su Dios. Dios utilizaba a Antíoco IV para juzgar a Israel como Él lo había “determinado”.

Después de su regreso del exilio de Babilonia Israel se había alejado de su Dios. Había mucha murmuración y quejas, todo era pesado y penoso (lea Hag. 1:2-6). Se necesitaba continua exhortación, consejería espiritual y palabras de ánimo, para quitar los escombros de la ciudad y del alma de cada uno: “No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Neh. 8:10b).

A primera vista consideramos los caprichos del emperador de Antíoco IV contra “el Dios de los dioses”, contra el único y verdadero Dios de Israel, el Padre de nuestro Señor Jesucristo “dibujado”. Pero en el fondo estos versículos nos señalan el pequeño cuerno (Dn. 7:8.11.20; 8:25), en el que podemos reconocer el anticristo del último tiempo. Esto nos puede ayudar a descansar en el Señor, quien conoce todas las cosas hasta el fondo, tanto de los hombres como de la historia (He. 4:13; Mt. 10:26).

Día 3

Dn. 11:37.38; Is. 44:6.9-17

El dios favorito (preferido)

Respecto al “dios favorito de las mujeres” se supone un culto idólatra que Antíoco IV prohibió. Su dios preferido era Júpiter Olimpo (Zeus) cuya veneración demandaba.

¿Quién o qué son los dioses preferidos modernos, de nuestro tiempo? Podría ser el dinero o los bienes (Mt. 6:24-27). “¿Conviene que vendamos la casa, para poder atender dignamente a los padres ancianos?” “¿Debo hacer un contrato permanente para ofender para la obra misionera, que se ocupa de los problemas sociales y espirituales de la gente?”

El bienestar y la belleza cada vez más se convierten en ídolos, incluso para varones. “¿Cómo estoy? ¿Debería hacer una operación para achicar mi nariz o hacer un “lifting” completo?” Detrás de esto se revela el ídolo “juventud eterna”. Ya los romanos se avergonzaron de la ancianidad. En los museos capitolios de Roma aparecen los bustos de los césares siempre como “hombres en sus mejores años”, no se encuentra ni un rostro anciano. Entre los paganos de tiempos pasados y modernos se puede comprender estos síntomas. ¿Cuáles perspectivas tienen ellos cuando llegan a la vejez y pierden las fuerzas? Ninguna.

Pero todos aquellos que “de corazón limpio invocan al Señor” (2.Ti. 2:22), tienen una hermosa oportunidad para ser portadores de un mensaje sorprendente: Mi Dios me ama, a pesar de la nariz grande, cintura ancha y orejas grandes (Jn. 15:9.12; 16:27). Mi Dios me ha otorgado dones, también me dio dinero y bienes para administrarlos según Sus pensamientos (Mal. 3:10). Mi Dios también me sostiene en la edad avanzada, también cuando mi mente está confundida (Is. 46:4; Sal. 71:9.18;31:5).

Mi Dios no es un “ídolo preferido”, sino el Dios eterno, a quien amo de todo corazón (Mr. 12:28-31). “Quiero amarte, oh mi vida, como mi amigo preferido, quiero amarte y exaltarte, mientras me das la vida; quiero amarte, Cordero de Dios, como mi amado comprometido” (J. Scheffler).

Día 4

Dn. 11:39; Ap. 13:11-15

¡Vótenme a mí!

En nuestros tiempos, en los países democráticos se elige por votación al presidente. Por lo general meses antes cada candidato a la presidencia se hace proclamar en las campañas electorales como el mejor: ¡Vótenme a mí! ¡Yo soy el mejor!

Antíoco IV no tenía “elegibles” opositores. Él era el único en el gobierno usando grandes palabras blasfemas, había llegado a la cúspide de la apostasía. Pero él necesitaba gente que lo admirase, que escribiera acerca de él, poetas que hicieran versos de su “divinidad”. ¿Qué significa la cumbre, sin montaña? ¿Qué significa un opresor sin gente subyugada? Nada.

También un rey Antíoco necesitaba súbditos sobre los que podía gobernar y que lo veneraban. Él usó el método conocido de la corrupción. Con puestos honrosos y lucrativos se compraba sus súbditos. Los convirtió en “señores” que en su ámbito podían actuar como pequeños “Antíocos”, siguiendo a su amado emperador. Al considerar estas relaciones políticas y económicas, percibimos la otra persona en el fondo del cap. 11: el anticristo.

En Ap. 13:16ss se nos describe la dependencia económica y los beneficios de aquellos que adoran “la bestia”. No se logra nada sin la señal en la frente o en la mano derecha, nadie necesita un pasaporte o la “estrella de David”. Será reconocible públicamente quien elige el Cordero de Dios y quien la abominable bestia (Ap. 13:8). Ya no habrá posibilidad de libre elección. De que la piedad fuera algo privado, a más tardar aquí se descubre como autoengaño.

Elegir el Cordero de Dios lleva en sí el riesgo de persecución y aislamiento, pero a la vez abarca una incomparable promesa: Ap. 22:1-5.

Día 5

Dn. 11:40-45

Un abanico de preguntas

¿Quién contendrá contra “él” y se le acerca? Antíoco IV. no lo puede ser, pues él es el “rey del norte”. También se sabe que desde 168 a.C. no le atacó el “rey del sur”, ni se dirigió contra él. Además él no murió cerca del monte de Sion en Jerusalén (v.45), sino en Persia.

Pero entonces, ¿quién es? Probablemente debemos pensar en un “salto” en el tiempo de 2000 años. La profecía nos lleva directamente al “fin de los tiempos”. ¿Quién realiza ahí su obra anti cristiana?

Algunos expositores, para explicarlo, utilizan el libro de Ezequiel. Él era contemporáneo de Daniel, también compañero de sufrimiento, pues también había sido deportado de Israel. En los cap. 38 y 39 Ezequiel describe profecías acerca de un misterioso “Gog en el país Magog. Consideraremos las citas paralelas que son muy similares:

- “Tiempo final” (Ez. 38:8.16 – Dn.11:40)
- Un “rey del norte” hará guerra (Ez. 38:2ss – Dn. 11:40)
- Vendrá como tempestad (Ez. 38:9), con caballos y jinetes (Ez. 38:4.15) entrará en los países, los inundará (Ez. 38:9 – Dn. 11:40)
- Atacar (acometer) a Israel (Ez. 38:8ss – Dn. 11:41)
- Le siguen los de Libia y Cus (Ez. 38:5 – Dn. 11:43)

Él morirá en el monte de Sion (Ez. 38:3ss; 39:2ss – Dn. 11:45)

Nuestro interés aumentará si además leemos Ap. 20:7-10. Aunque nuestro conocimiento es parcial (1.Co. 13:9) podemos percibir en Dn. 11:40-45 una profecía, cuyo cumplimiento está en el futuro. A través de muchas crisis, producidas por diferentes personajes históricos, Dios lleva adelante Su propósito con Su pueblo y con Su iglesia. Leamos Sal. 66:1-12 para

profundizar en este pensamiento.

Día 6

Dn. 11:42.43

Bienes, propiedades

El príncipe soberano Gog en la tierra de Magog* (Ez. 38:2) deja sus huellas sangrientas en Israel, se apodera del botín, lo guarda en sus depósitos y vuelve a extender sus manos a conseguir más. Tener, querer más, apoderarse de todo, bajo este concepto pasa por todo el territorio del oriente próximo. Él se apropia de lo que tiene por delante.

Para no sentirnos muy aplastados por las características egoístas y anticristianas pongamos nuestra mirada en el que es completamente distinto. Miremos hacia el Gólgota, miremos las manos del crucificado. Extendidas y vacías, solamente horadadas por los clavos (1.Co. 15:3). Él no se aferró de nada, todos sus derechos entregó para darnos a nosotros los tesoros de la salvación, de la justicia, del amor, de la libertad y todo el cielo. Leamos algunas citas del Nuevo Testamento que nos lo afirman: Mt.20:28; Jn.17:2.3; Fil. 2:6-9; 1.Co. 1:30; Gá.5:1.

Mejor es soltar y dejar en vez de aferrarse empecinadamente lo que trae contiendas y penas, esto podría ser un lema para nuestra vida. El apóstol Pablo se extendía con toda su personalidad a una meta muy sobresaliente. Nos lo describe apasionadamente en Fil. 3:10.13.14. Tener, querer más, apoderarse de todo, eso también quería él. Sin embargo no eran tesoros que quitó a otros. Eran aquellos que cualquiera puede conseguir: La cercanía de Jesús y la paz que Él otorga (Fil. 4:4-7).

No seamos demasiado humildes, pues se nos ha regalado todo (Ro. 8:32; 1.Co. 3:22b; Ef. 1:3). No tenemos que enriquecernos con bienes ajenos, porque hemos sido enriquecidos sobremanera (1.Co. 1:4.5; 1.Ts. 3:12.13). No debemos entremeternos en "territorios" de otros, porque Dios ha dado tareas específicas a cada uno, en las que podamos desarrollarnos plenamente (1.Ts. 4:11.12).

*Magog pertenece según Gn.10:2 y 1.Cr. 1:5 a los hijos de Jafet, que se relacionan según el historiador Josefo con los escitas, que se ubicaron en el sur de Rusia.

Día 7

Dn. 11:44.45; Is. 51:6

Rumores

no se los debe subestimar. Alguna suposición o noticia incierta se comenta y seguidamente se producen varios rumores. De esta manera se estallaron revoluciones, se ganaron guerras o las perdieron, comunidades se destruyeron y personas fueron reprobadas para toda su vida. Los rumores muchas veces son los deseos de los que los propagan y se adaptan a la circunstancia del momento.

El sumo sacerdote Jason al escuchar el rumor que Antíoco IV hubiera muerto, se aprovechó de la noticia y motivó al pueblo a una revolución (cap. 11:28 – vea el párrafo). El misterioso "rey del norte" también escucha rumores que lo atemorizan. En su egoísta autoestima se siente muy molesto: ¿Quién se atreve a atemorizar a la majestad? Por eso con "gran ira, se levanta "para destruir y matar a muchos". Otra cosa no puede hacer.

Aquí vemos nuevamente quien está en el fondo. Es Satanás que ataca "con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Ap. 12:12).

A pesar de que el “rey del norte” demuestra su poder con su enorme campamento de asedio de Jerusalén y se gloria con sus logros y hechos anticristianos, su final está cerca.

Observando en Apocalipsis los títulos de los capítulos 12-20, vemos una lista que se identifica con Dn. 11:21-45: Aparición del anticristo; se estalla la última batalla*; el juicio del mundo; finalmente la nueva creación. Los detalles no se nos revelan, por eso existen muchos intentos de interpretación. Pero la línea principal la reconocemos y también la anunciamos y la queremos entender mejor (Sal. 119:14-20).

Una pequeña acotación: Es probable que fuera el mismo “Hijo del Hombre” quien aparece “del oriente”, quien extingue al rey y salva a Su pueblo (Lea Mt.24:27 y Zac. 14:4.)

*Entremedio “el milenio”, probablemente con el “rey del sur” como emperador terrenal en Jerusalén

Día 8

Dn.11:45; Sal. 39:4-13

Caída

En setiembre de 2004 en Alemania se hizo la primera presentación de la película “La caída”. Se describía los últimos días de Adolf Hitler en su refugio subterráneo en Berlín. El productor Oliver Hirschbiegel logró presentar el documento filmado de la horrible confusión del iracundo dictador cuyo propósito y anhelo era establecer su milenio. Hitler era un hombre que pisando en sangre, mandaba a muchos, poco antes de su propio fin, conscientemente a la muerte. Sin embargo no puede evitar su triste final. Todo se disolvió. Grandiosas promesas y inhumanos crímenes forman el horrible resultado de su vida. Aunque se escapó del juicio y la sentencia humana por su suicidio, el juicio de Dios no está anulado.

El “rey del norte” experimenta también su destrucción inesperadamente. Recién mostraba su fama cerca del “monte santo” el monte de Sion, y ahora el fin solitario y desolado. “No tendrá quien le ayude”, nadie se deja comprar o manipular a favor de sus propósitos. Parece raro que los hombres obstinados con su poder y posición aparentemente nunca piensan en su fin. “Los malos son como el tamo que arrebató el viento ... no se levantarán en el juicio” (Sal. 1:4.5). Por lo contrario, la vida que está unida a Cristo Jesús, al final tiene un nuevo comienzo. Lo mejor se revela hermosamente al final de todo. (Ap. 21:22-27).

Por eso, teniendo esta perspectiva aceptamos la corrección y transformación descrita en Col. 3:8-10.12-17. Transformados, cambiados por el Espíritu de Dios queremos vivir, trabajar, difundir la Palabra de Dios y ser una invitación al amor y la gloria de Dios (1.Ts. 1:9; Ro.12:1.2).

¡Que la bondad de Dios nos ayude no solamente a pensar en la renovación, sino en vivirla! Cuando el vecino nos “gruñe”, el jefe utiliza palabras despectivas e hirientes o amigos nos calumnian, entonces queremos activar el programa alternativa de Dios. (Lea Ro. 12:17-21; Mt. 5:38-48.)

Día 9

Dn. 12:1; Mt. 24:21.22; Ap. 7:14

La última vuelta

El pulso se siente en las orejas, la respiración está agitada, las piernas parecen de plomo. Todos los músculos duelen; entonces se escucha la campana. La última vuelta en el estadio de la carrera de 1500 m está anunciada. Ahora vale apretar los dientes y ignorar los dolores. Hay que movilizar las últimas reservas de fuerza para el final, mirando a la meta.

Daniel escribe: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe” en dirección de Israel. Él es el poderoso protector del pueblo de Dios. La última vuelta de la historia está anunciada. La campana se llama “tribulación”. Comienza tal angustia que nunca hubo desde la existencia humana. “En aquel tiempo” tanto judíos como cristianos serán sacudidos por turbulencias de angustia que no alcanzan palabras para describirlas. Ningún ser humano ama el sufrimiento. Sin embargo Dios lo repite en el libro de Daniel como en varias otras partes de la Biblia que “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch. 14:22).

Quizás mencionamos a veces con algo de descuido que estamos oprimidos, atribulados y lastimados. Pues nuestros sufrimientos diarios de ninguna manera son comparables con la tribulación del último tiempo. Es muy conveniente escuchar el consejo de Fil. 4:2.3.

Aquellos que viven “en aquel tiempo” y pertenecen a Dios y a Su Hijo Jesucristo experimentarán el terrible ataque del infierno. La maldad personificada está preparada para evitar por todos los métodos posibles que los hijos de Dios lleguen a la meta. En esto consisten las amargas tribulaciones y duras pruebas del último tiempo. Lo que hasta ahora hemos sufrido, y algunos han pasado ya tremendas angustias, son “solo” el entrenamiento para la última vuelta (He. 11:32-38; Col. 1:24).

Día 10

Dn. 12:1; Lc. 10:20

Las listas

La lista de Oscar Schindler parece muy burocrática: Números seguidos, números de prisioneros, religión, nacionalidad, nombre, apellido, fecha de nacimiento, oficio/profesión. Unos 1200 nombres aparecen en la lista que hasta el día se preserva. Esa lista significaba para los hombres anotados, la salvación de los campos de concentración de los nazis. Ella significaba la vida para los 1200 candidatos a la muerte. Steven Spielberg, quien dio fama a “La lista de Schindler” por una conmovedora película, recibió con 17 años la noticia que varios miembros de su familia ucraniana fueron asesinados en campos de concentración. Ellos no aparecieron en la lista de Schindler.

En el compacto versículo 1 de Daniel 12 también se nos habla de listas que deciden la vida o la muerte. “En aquel tiempo”, de la gran tribulación “será libertado tu pueblo”, se refiere a “todos los que se hallen escritos en el libro”.

Inscrito o no “en el libro” decide el último ser o no ser de la existencia, para toda la eternidad. ¿Podemos saber cómo una persona pueda ser inscrita en esa lista celestial? ¡Felizmente que sí! “Todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” (Jl. 2:32).

Aquel que se abra para Dios y Su Hijo Jesucristo le está prometido la salvación. Además dice: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Ro. 10:9; lea Ro. 10:10-13).

Esa inscripción en el “libro de la vida” es la idea maravillosa del amor de Dios hacia nosotros (comp. Sal. 69:28; Éx. 32:32; Ap. 3:5). Él no quiere que perezcamos, sino quiere tenernos junto a Él y anota en “el libro” a aquellos que confían en Él (Jn. 3:16; 5:24; 14:2.3.23). ¡Qué expectativa hermosa! ¡Gocémonos en ella y contémosla a otros!

Día 11

Dn. 12:2.3; 1.Co. 15:20-26.51.52

¡Despierten! ¡Resuciten!

Ser redimido para la eternidad no excluye nuestra muerte física. Pero para todos los “que duermen en el polvo de la tierra” llegará un momento muy emocionante. Habrá una llamada que despertará a todos los muertos. Esa noticia impresionante percibe Daniel poco antes de su propia muerte.

Hoy muchas personas cerrarán sus ojos para siempre, por ejemplo en hospitales, clínicas, habitaciones privadas y en las calles. ¿Cuántos de ellos habrán escuchado y creído que este aparente descanso eterno será interrumpido? ¿Cuántos sabrán que se despertarán para escuchar: Yo vivo para siempre junto a Dios, o, lejos, separado de Dios en “vergüenza y confusión”? Existen solamente estas dos posibilidades. No hay nada entre medio. Tampoco hay una salida de escape (comp. Lc. 16:19-31).

Daniel no escuchó nada de una expresión benévola o reconciliadora: “¡todo irá bien!” No, nada será bueno, si en nuestra vida no se registra el retorno a la vida eterna, por medio de la fe en Jesucristo.

Para el Antiguo Testamento esa visión de la resurrección de los muertos es excepcional. Importante es que las palabras acerca de los maestros siguen en seguida. Es cierto, se necesita personas que siendo salvadas y convencidas de la resurrección, enseñen a otros. Seguidores del Resucitado que expliquen y representen con su manera de vivir esa singular noticia con paciencia, sin cansarse y con amabilidad. Se mueren demasiadas personas sin la invitación a la vida eterna con Dios.

El apóstol Pablo fue burlado cuando habló del tema, sin embargo algunos se convencieron (Hch. 17:30-34). Nuestro Señor necesita a muchos “enseñadores” que vayan hasta el fin de la tierra y hasta el final de los tiempos compartiendo valientemente el evangelio con palabras y hechos (Mt. 28:18-20; Ro. 12:4-8).

Día 12

Dn. 12:4; Is. 45:3; 48:6

Sellar, guardar

El ángel termina su largo discurso con el mandato: Daniel “estas palabras” son tan importantes que se deben guardar adecuadamente. Él debe fijarse que esa escritura no se pierda (comp. cap. 8:26). No se refiere a un mensaje secreto, que solamente vale para algunas personas, sino de un mensaje que será muy importante para muchos cuando haya llegado el tiempo. La escritura también se debe sellar. En ese aspecto Daniel como gobernador jubilado era experto. Incontables decretos, contratos, y cartas había sellado en el nombre del rey. Ahora sellaba en nombre de Dios un documento que en el recapitulador del tiempo daba visión en una profecía que abarcaba miles de años. Es probable que existían dos copias de la escritura, un ejemplar abierto y otro sellado.

En Jer. 32:10-14 leemos de un suceso parecido. Y por Is. 8:16 sabemos que en el cuidado de las escrituras también los hijos de los profetas o discípulos estaban involucrados. Ellos protegían las escrituras de generación en generación. Pero sobre todo Dios mismo velaba sobre Su Palabra, también sobre el escrito de Daniel. Efectivamente no se perdió, hasta hoy lo tenemos.

Nosotros conocemos muchas profecías ya cumplidas y confiamos de que las que faltan también se cumplirán. Tenemos que tener en cuenta que justamente el tiempo de tribulación impulsará a muchos a buscar a Dios y a Su Palabra y la “indagarán” (Jn. 5:39).

Aquellos que buscan como mineros que cavan por el oro, encontrarán. Ellos comprenderán la Palabra, será como cuando el sol se levanta en su esplendor. ¡Qué

tremendo privilegio tenemos que podamos diariamente, como buscadores de tesoros, estudiar la Palabra de Dios (Sal. 19:8-11)!